

Se complementan docencia e investigación



años formando
extraordinarias
personas



“Si no tienes ese espacio de enseñanza, así como si tampoco tienes el espacio para la investigación, estás un poco limitada en tu quehacer académico. Para mí ambas cosas se complementan”.

Alejandra Galindo Marines
Profesora investigadora del
Departamento de Ciencias Sociales

Como sucede en las instituciones de educación superior de las ciudades más desarrolladas del mundo, es necesario que en una universidad no se deje de lado la práctica de la investigación, porque esta actividad y la docencia se complementan, en opinión de Alejandra Galindo Marines, profesora investigadora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Monterrey.

—

La especialista en Relaciones Internacionales señaló que la investigación es como un “deber ser” del quehacer universitario. De hecho, en un análisis retrospectivo a lo largo de 12 años como docente en la UDEM, reveló que en su caso no ha sido un esfuerzo puramente individual, sino que el propio trabajo de los alumnos y su labor de reflexión constante terminan en un ejercicio que surge de las dos partes. Sin embargo, no dejó de reconocer sus dificultades:

“Es difícil porque dar clases puede consumir un poco de tiempo. Pero si no tienes ese espacio de enseñanza, así como si tampoco tienes el espacio para la investigación, estás un poco limitada en tu quehacer académico. Para mí ambas cosas se complementan”.

Galindo Marines, doctora en Política de Medio Oriente, se especializa en los temas de ciudadanía y género con especial atención en la zona del golfo Pérsico y, en general, en Relaciones Internacionales y manejo de las relaciones América Latina-México con la zona

mencionada, pero al inicio de su carrera no vislumbraba que sería miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

“Son retos diferentes... poco a poco fui logrando hacer publicaciones e investigaciones. Para mí es muy estimulante la experiencia de campo: cuando voy a algunos de estos países, regreso recargada, con ideas, que después se traducen en reflexiones con los mismos estudiantes”, explicó.

La profesora admitió que su posición privilegiada le permite explorar ámbitos culturales diferentes; como cuando estuvo en Yemen, al finalizar su doctorado. Contó que estaba en una entrevista en el Consejo Nacional de las Mujeres, pero su interlocutora no reparó en que ingresó un hombre al lugar y, así, rodeada de yemenitas, la profesora de la UDEM —la única occidental— fue quien le pasó el velo para cubrirse, a la usanza de la segregación de sexos existente.

La catedrática destacó que siempre ha procurado compartir sus experiencias con los alumnos, de quienes surgen dudas o curiosidad, algunas veces con un toque de exotismo: “Maestra, ¿se tuvo que poner el velo, se tuvo que cubrir?” Les digo que sí, pero que lo hice para poder transcurrir sin ningún problema en el país. Aunque voy a conocer, a investigar, y, para mí, usar el velo pasa a un segundo plano, uno se va acostumbrando en la medida que va adquiriendo experiencia de campo”.